

# Tres cuartas partes de la población de Cataluña son de origen inmigrante

La comunidad alcanza los ocho millones de habitantes gracias a los recientes flujos migratorios, según el Centro de Estudios Demográficos de la UAB

BERNAT COLL  
Barcelona

Si el cineasta Emilio Martínez-Lázaro se propusiera hacer una secuela de *Ocho apellidos catalanes* (2015) basada en hechos reales, lo tendría cada vez más difícil. Solo 2,5 de los 8 millones de habitantes de Cataluña tienen los dos progenitores nacidos en la comunidad, según un informe publicado ayer por el Centro de Estudios Demográficos (CED), de la Universitat Autònoma de Barcelona (UAB). El aumento de la inmigración en este siglo XXI culmina el proceso de transformación demográfico iniciado a mediados de siglo pasado. Del “Cataluña, tierra de acogida” se ha pasado al “Cataluña, tierra de inmigrados”, concluye Albert Esteve, director del CED.

La demografía catalana está marcada por cuatro grandes oleadas migratorias en los últimos 100 años: las dos primeras, 1910-1929 y 1950-1976, con inmigrantes procedentes del resto de España; las dos últimas, 2000-2008 y 2016-2022, por la inmigración internacional. La migración del siglo XXI ha sido el empujón final para que Cataluña haya pasado de los seis a los ocho millones de habitantes. “Sin ese peso tan extraordinario de las migraciones no se entendería la evolución demográfica del país, pero tampoco la económica, social o cultural”, remarca el estudio.

El origen de la población revela una Cataluña cada vez más diversa: unos 2,8 millones de habitantes (36% del total) han nacido



Varias personas paseaban por el centro de Barcelona el 13 de enero. ZOWY VOETEN (GETTY)

## En Barcelona ya viven más de 1,7 millones de personas

La ciudad de Barcelona alcanzó, según los datos del padrón del pasado mes de agosto, 1,7 millones de habitantes (exactamente 1.701.891 personas). Una cifra redonda y simbólica, que tiene una derivada administrativa no menor: si el crecimiento de la población se mantiene en 2027, la ciudad sumará dos concejales, pasando de los 41 actuales a 43. Siempre

son cifras impares, para que haya una mayoría de votos entre los partidos políticos al aprobar cualquier cuestión.

Barcelona ya tuvo 43 concejales entre las primeras elecciones de la actual etapa democracia, en 1979, y los comicios de 1991. En 1995, debido a una caída de población, la capital catalana volvió a los 41 ediles. CLARA BLANCHAR

fuera de la comunidad y otros 2,3 millones (29%) tienen como mínimo uno de sus progenitores de fuera. El porcentaje de inmigrantes y descendientes alcanza el 65% de la población. “Si añadiéramos una tercera generación de nacidos en Cataluña con algún abuelo nacido fuera, alrededor de tres de cuatro catalanes serían producto directo o indirecto de la inmigración del siglo XX y XXI”, subraya el estudio. Esteve remarca que los inmigrantes o sus descendientes ya representaban un porcentaje similar en la última mitad del siglo XX.

Ante el auge del debate migratorio y los discursos xenófobos en

una parte de la política catalana, los expertos apelan a la tradición demográfica. “En Cataluña ha subido el discurso antimigratorio cuando la tradición refleja que es una tierra de migraciones”, analiza Andreu Domingo, subdirector del CED. “Y si se hace una definición restrictiva de ser o no catalán, la población catalana quedaría reducida a una etnia minoritaria en su propio territorio”, avisa.

“La cohesión no está en riesgo por la diversidad, sino por la desigualdad”, explica Domingo. “Estamos viendo el fin de la movilidad ascendente, los hijos tienen más dificultades para ascender de clase y estamos entrando en una crisis del modelo social”. El mercado nacional, añade, se ha polarizado, y los empleos mejor remunerados son cosa de la población nacional; mientras que en los menos remunerados se contrata a migrantes. “Pueden tener estudios, pero están en trabajos por debajo de su formación”, alerta.

El crecimiento migratorio ha compensado el crecimiento natural, en caída en picado desde 2008. El primer hijo de las madres catalanas llega a los 31,5 años de media en Cataluña, mucho más tarde que en 1975, en el inicio del recuento del departamento de geografía de la UAB, cuando las madres primerizas tenían 25 años. “La caída de la fecundidad ocurre en un contexto global, también en Suecia o Dinamarca, donde tienen muchas ayudas”. Las cifras en Cataluña son muy similares a las del resto de España.

¿Por qué se atrasa cada vez más la maternidad? Hasta los 30 años, entiende Esteve, “la paternidad ni se plantea, por tener otras expectativas”. Entre los 30 y los 40, dominan requisitos de tipo “material” —tener una casa, un trabajo o una pareja—. “Y la mitad de los españoles vive a los 30 en casa de sus padres, con las limitaciones que conlleva”, remarca. Y a partir de los 40 años, “cuando parece que lo tienes todo y ya estás preparado”, la biología impone sus propias limitaciones. “En el único espacio donde la Administración puede intervenir es en las ayudas al acceso a la vivienda o al trabajo, en el resto no”, analiza Esteve.

JOSEP ORIOL PUJOL I HUMET

## Legitimidad del discurso social

La reivindicación continua del maltrato institucional a las organizaciones sociales provoca la disminución de la confianza social en su discurso. Mayoritariamente no se trata de una intención de la Administración, sino un fruto de su limitada efectividad así como una consecuencia más de los fraudes perpetrados que han forzado una legislación muy estricta.

Con todo, uno de los resultados de la reivindicación habitual de los derechos de las entidades distorsiona el conjunto de su comunicación. El retraso en la convocatoria de subvenciones, las condiciones in-

dignas de los concursos públicos, la objetiva financiación insuficiente, la lentitud de los pagos no suponen únicamente un maltrato por sí mismas, sino que, además, abocan a las organizaciones a una reivindicación percibida como corporativista que deslegitima su menor espacio de denuncia social.

Estamos convencidos, por experiencia propia, de la ineficacia, la rigidez y la burocracia por parte de la Administración. Con todo, consideramos que deberíamos limitar la denuncia pública y especialmente continuada de estas situaciones. ¿Proponemos la aceptación acrítica de

### La confianza pública en la sociedad civil no atraviesa su mejor momento

cierto maltrato institucional? ¿Queremos minimizar la gravedad de dichos problemas amparando a nuestras instituciones? En absoluto, pero a la vista de los escasos resultados de la exposición mediática de dicha situación, deberíamos moderar el discurso habitual y estudiar otras formas

de reivindicación que eviten una imagen corporativista.

La confianza pública en la sociedad civil no atraviesa su mejor momento. Si bien el fraude puede ser una causa principal, este se da solo muy excepcionalmente en nuestro entorno. La eficacia de la acción debería ser el elemento por el que se valore en mayor medida la labor de las ONG, fundaciones y asociaciones. Las organizaciones debemos ser capaces de mostrar el impacto y la evaluación de resultados de nuestra acción. Evitar la reivindicación pública continuada, por legítima que sea, por parte de organizaciones y federaciones del sector, permitiría una exposición más nítida del trabajo de acuerdo con el propósito de las entidades miembros.

JOSEP ORIOL PUJOL I HUMET ES DIRECTOR GENERAL DE LA FUNDACIÓ PERE TARRÉS.